

# **PRUEBA DE LENGUA CASTELLANA CLEI 3**

## **PERIODO 2**

---

1 El hombr/e pisó algo blancuzco, y en seguida sintió la mordedura en el pie. Saltó adelante, y al volverse con un juramento vio una yaracacusú que, arrollada sobr/e sí misma, esperaba otro ataque.

El hombr/e echó una veloz ojeada a su pie, donde dos gotitas de sangre engrosaban dificultosamente, y sacó el machete de la cintura. La víbora vio la amenaza, y hundió más la cabeza en el centro mismo de su espiral; pero el machete cayó de lomo, dislocándole las vértebr/as.

El hombr/e se bajó hasta la mordedura, quitó las gotitas de sangre, y durante un instante contempló. Un dolor agudo nacía de los dos puntitos violetas, y comenzaba a invadir todo el pie. Apresuradamente se ligó el tobillo con su pañuelo y siguió por la picada hacia su rancho.

El dolor en el pie aumentaba, con sensación de tirante abultamiento, y de pronto el hombr/e sintió dos o tres fulgurantes puntadas que, como relámpagos, habían irradiado desde la herida hasta la mitad de la pantorrilla. Movía la pierna con dificultad; una metálica sequedad de garganta, seguida de sed quemante, le arrancó un nuevo juramento.

Llegó por fin al rancho y se echó de br/azos sobr/e la rueda de un trapiche. Los dos puntitos violeta desaparecían ahora en la monstruosa hinchazón del pie entero. La piel parecía adelgazada y a punto de ceder, de tensa. Quiso llamar a su mujer, y la voz se quebró en un ronco arrastre de garganta reseca. La sed lo devoraba.

-iDorotea! -alcanzó a lanzar en un estertor-. ¡Dame caña!

Su mujer corrió con un vaso lleno, que el hombr/e sorbió en tres tragos. Pero no había sentido gusto alguno.

-iTe pedí caña, no agua! -rugió de nuevo-. ¡Dame caña!

-iPero es caña, Paulino! -protestó la mujer, espantada.

-iNo, me diste agua! ¡Quiero caña, te digo!

La mujer corrió otra vez, volviendo con la damajuana. El hombr/e tragó uno tras otro dos vasos, pero no sintió nada en la garganta.

-Bueno; esto se pone feo -murmuró entonces, mirando su pie lívido y ya con lustre gangrenoso.(...)

Los dolores fulgurantes se sucedían en continuos relampagueos.(...) Cuando pretendió incorporarse, un fulminante vómito lo mantuvo medio minuto con la frente apoyada en la rueda de palo. Pero el hombr/e no quería morir, y descendiendo hasta la costa subió a su canoa. La corriente del río (...) lo llevaría antes de cinco horas a Tacurú-Pucú. El hombr/e pensó que no podría jamás llegar él solo a Tacurú-Pucú, y se decidió a pedir ayuda a su compadre Alves, aunque hacía mucho tiempo que estaban disgustados.

El hombr/e tuvo aun valor para llegar hasta su canoa y la corriente, lográndola de nuevo, la llevó velozmente a la deriva.

El Paraná corre allí en el fondo de una inmensa hoya, cuyas paredes, altas de cien metros, encajonan fúnebr/emente el río. Desde las orillas bordeadas de negros bloques de basalto, asciende el bosque, negro también. Adelante, a los costados, detrás, la eterna muralla lúgubr/e, en cuyo fondo el río arremolinado se precipita en incesantes borbollones de agua fangosa. El paisaje es agresivo, y reina en él un silencio de muerte. Al atardecer, sin embargo, su belleza sombr/ía y calma cobr/a una majestad única.

El sol había caído ya cuando el hombr/e, semitendido en el fondo de la canoa, tuvo un violento escalofrío. Y de pronto, con asombr/o, enderezó pesadamente la cabeza: se sentía mejor. La pierna le dolía apenas, la sed disminuía, y su pecho, libr/e ya, se abr/ía en lenta inspiración.(...)

El hombr/e que iba en ella se sentía cada vez mejor, y pensaba entretanto en el tiempo justo que había pasado sin ver a su ex patrón Dougald. ¿Tres años? Tal vez no, no tanto. ¿Dos años y nueve meses? Acaso. ¿Ocho meses y medio? Eso sí, seguramente.

De pronto sintió que estaba helado hasta el pecho.

El hombr/e estiró lentamente los dedos de la mano.

Y cesó de respirar. (FIN)

1. El narrador de este relato es un narrador onmisciente porque

Está fuera del relato y narra en tercera persona

- Es un personaje principal y sabe todo lo que sucede
- Está dentro del relato y narra en tercera persona
- Está fuera del relato y observa todo lo que sucede

2 El texto está narrado en

- Tiempo presente
- Tiempo pasado
- Tiempo futuro
- Tiempo condicional

3 En la expresión "durante un instante la contempló", la palabra **ala** se refiere a

- La sangre
- La víbora
- la herida
- La mujer

4 El texto tiene implícito un sentido trágico porque

- El hombr/e tiene mucha sed
- El compadre Alves le negó la ayuda
- El deseo del hombr/e era llegar a Tacurú-Pacú para salvarse
- El hombr/e cuando iba en el río pensaba en el tiempo justo que había pasado sin ver a su ex patrón Dougald

5 El relato de Horacio Quiroga se caracteriza por utilizar la descripción literaria como, por ejemplo: "La sed lo devoraba". Esta expresión es rica, especialmente en

- Objetos, porque indica características y cualidades
- El físico de las personas, porque las compara metafóricamente
- imágenes, porque reproducen gráficamente la realidad, lo que está sucediendo
- Lugares, porque muestra como son los espacios donde suceden los fenómenos

6 El autor del cuento, Horacio Quiroga, es oriundo de

6

- Uruguay
- Paraguay
- Colombia
- Argentina

7 Del cuento, se puede inferir que la historia sucede

7

- En un pueblo
- En la selva
- En el llano
- En el rancho

8 A partir del análisis del texto se plantea que

8

- Los campesinos prácticamente, no tienen acceso a los servicios de salud
- El pobr/e hombr/e trabajaba demasiado
- La caña no sirvió como medicamento
- El servicio de salud es deficiente

9 En la expresión: "El dolor en el pie aumentaba, con sensación detirante abultamiento"; un sinónimo y antónimo para la palabr/a subr/ayada sería

9

- Estirado - blando
- Hinchado - estirado
- Rígido - grave
- Tenso - esforzado

10 En las palabr/as **hundió** y **abultamiento**, se forma

10

- Diptongo - Hiato
- Diptongo - diptongo
- Hiato- Diptongo
- Hiato - Hiato